

## La filosofía presocrática como secularización de lo Sagrado

Cesar Ignacio González  
Estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Filosofía  
Universidad Nacional del Nordeste  
Zesar\_87@hotmail.com

**Resumen:** Con motivo de lograr una perspectiva crítica acerca de la conformación disciplinar de la filosofía en el periodo presocrático, nos remitimos a textos de dicha época para indagar las relaciones presentes con el pensamiento religioso. La presencia de elementos discursivos sobre lo sagrado en el pensamiento presocrático ha encontrado tratamiento por diversos y reconocidos autores desde la perspectiva teológica, caso emblemático de Werner Jaeger. Nos proponemos aquí, por el contrario, agudizar la mirada sobre dicho fenómeno a partir del método genealógico elaborado desde Friedrich Nietzsche. Serán fundamentales además, las categorías conceptuales que el antropólogo René Girard nos pueda ofrecer en relación a la noción de lo Sagrado.

**Palabras clave:** Presocráticos, teología, genealogía, Nietzsche, lo Sagrado

### Introducción

La conformación disciplinar de la filosofía, dueña de una metodología y objeto que le han de ser propios cuenta con un periodo que puede ser caracterizado como fundacional. La peculiaridad y el peso teórico con la que un pequeño grupo de pensadores irrumpe en el saber de su tiempo se manifiesta inconfundible a los historiadores y estudiosos en la materia, permitiéndoles trazar una línea de tiempo desde la cual poder abarcar los primeros pasos de estos y de la disciplina en general a la posterioridad. Esto tiene su fundamento si consideramos la actitud con la cual este nuevo tipo de pensador ha de abordar la realidad, actitud que estibaría en un uso

estricto de la razón en referencia a un objeto que solo ha de conocer su límite en el principio de todo lo real. Racionalidad y universalidad serán los elementos que hacen a la diferencia específica de este nuevo tipo de conocimiento.

Este modo de concebir los albores de la disciplina filosófica podría presentar una serie de dificultades. Entre ellas, descansaría una en el carácter de acontecimiento que subsistiría tras dicho fenómeno. Un surgir espontáneo, inesperado, en franca reacción a las condiciones epistémicas de su época, se nos presenta en este modo de historiarla y con ello, pareciera imponerse súbitamente cual revelación la figura de la razón. La metodología aplicada por el pensamiento presocrático en el abordaje de la realidad se nos presenta dotada de una serie de cualidades distintivas frente a saberes con los cuales comparte el mundo: la afirmación de lo subjetivo<sup>1</sup>, una dosis vivificante de empirismo en la fuente de todo conocimiento y el orden racional del cosmos son algunos de estos elementos con los cuales el sabio determina su mundo. Frente a este escenario encontraríamos toda una serie de saberes que le anteceden y coexisten, razones concomitantes, funcionando en otras direcciones también, preocupados por su porción de realidad, como posicionados en claustros entre los cual se abren grandes vacíos de contenido. En tal sentido, se procederá en el presente trabajo a fijar una atención crítica respecto a dichos vacíos, a abordar la relación de la filosofía con los saberes de su tiempo de un modo tal que nos pueda permitir una nueva reflexión acerca de su conformación epistemológica. Algunos de estos saberes con los cuales la disciplina filosófica mantiene vínculos, pueden encontrarse principalmente en el ámbito de la religión, la ciencia y la política. Son estos, ámbitos con los cuales la filosofía discurre, acciona y reacciona; con los cuales construye sus pilares teóricos y prácticos, su estructura disciplinar.

El trabajo que aquí nos ocupa intentará desarrollar puntualmente la relación que entre la filosofía en su periodo presocrático ha de llevar adelante frente al conjunto de teorías y prácticas religiosas de su época. Como veremos más adelante, Werner Jaeger dio un fundamental paso en este sentido. La elucidación del carácter teológico de la primera filosofía nos ha permitido concebirla en relación con un saber

---

<sup>1</sup> Cf. Jaeger W. *La teología de los primeros pensadores griegos*. Trad. de José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 16.

que en principio aparecía desprestigiado desde el carácter de una estricta racionalidad. Podría decirse que opera una descentralización en la disciplina. Operación que por su parte consideramos de vital importancia en el examen epistemológico que se intenta realizar en el presente trabajo. La filosofía admite la pertinencia disciplinar de un campo de saber ajeno en su propia constitución, lo cual otorga un cierto y particular alumbramiento con respecto a su naturaleza y objeto. No obstante, y como también analizaremos, la situación en el análisis de Jaeger no pasa de ser superficial. La teología es allí vislumbrada desde el prisma absoluto de la filosofía y en ningún momento interesa el valor propio que la configura. Se admiten relaciones, pero aún ello no pasará de ser concebido en el campo del análisis, como algo ajeno a la propia constitución del saber filosófico, como discusión que no hace al saber mismo. Será fundamental aquí el aporte teórico del antropólogo e historiador René Girard, quién a partir de su desarrollo de la categoría de lo Sagrado<sup>2</sup> nos permitirá poner a disposición de la investigación, todo un mundo de costumbres, conocimientos y valores regidos desde una razón que se presenta como alternativa en la visión de los hombres en relación a su entorno.

Se intentará revertir aquella situación desde la operación metodológica de la genealogía según la concibe Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844 – 1900). Nos ofrece dicha herramienta la posibilidad de profundizar sobre aspectos que generalmente pasan desapercibidos ante la lectura meramente histórica, en el sentido de que se acentúa un gran interés por las categorías psicológicas. Se nos remite al hombre antiguo desde su propio horizonte valorativo a partir de una interrogación sobre sus expresiones de tipo cultural. Concebir de este modo la filosofía presocrática nos llevará a interrogar sobre los valores en disputa frente a lo religioso, sobre el fundamento que estos exhiben desde sus instituciones en general y en un sentido más amplio, sobre los valores que se hallan insertos dentro de todo discurso filosófico. Todo ello desde la propia palabra de algunos de los filósofos de la época señalada.

---

<sup>2</sup> Cf. Girard, R. *La violencia y lo sagrado*. Trad. de Joaquín Bordá, Barcelona, Anagrama, 1995.

## **La Filosofía y su relación con lo Sagrado**

La situación de los filósofos presocráticos en lo que refiere a las expresiones textuales de sus pensamientos cuenta con dos dificultades básicas: la falta de fuentes y la total asistematicidad que se presenta en torno a las diferentes modalidades que se pueda recurrir. En ocasión de ello nos enfrentaremos a poemas –caso de Parménides de Elea--, párrafos y hasta concisas y aisladas sentencias –Heráclito-- funcionando dentro de una integridad con la que cada obra fue pensada por sus autores, integridad que inexorablemente se nos escapa. En relación a la ausencia de fuentes, muchas veces la barrera se mostrará infranqueable, caso de Tales de Mileto, del cual nada nos ha quedado; en otros casos, la carencia será parcial, caso del único verso que nos ha sido heredado de Anaximandro. Tal dificultad, no obstante, no ha impedido a un grueso número de filólogos, críticos literarios, antropólogos, psicólogos, filósofos, entre otros, a abocarse a elucidar el problema de las producciones de estos pensadores en dicho periodo y del horizonte de sentido que empieza a levantarse en torno a ellos desde sus construcciones teóricas y prácticas. Señalado esto, nos inclinaremos en el presente capítulo a considerar los aportes que el campo de la filología ha realizado sobre el tema a partir de dos de sus referentes: Werner Jaeger (1881 – 1961) y Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844 – 1900). En el caso del primero, veremos cómo se hilvanará toda una teoría desde la afirmación de la temática teológica en aquellos pensadores, reconstruyendo desde lo que la disciplina filosófica ha devenido en su madurez, un horizonte que abre tantas puertas como las cierra. En reacción a ello, Nietzsche nos ofrecerá una interesante visión del periodo trabajado a partir de su proceder metodológico. Esta perspectiva nos exigirá precisar aquella relación entre lo religioso y lo racional propio del discurso filosófico, lo que por su parte nos obligará por momentos a revisar y tal vez a desechar, algunos de los conceptos ofrecidos por la concepción teológica presente en Jaeger.

Uno de los modos establecidos de abordar la relación entre las primeras manifestaciones de los pensadores griegos frente a lo religioso de su época, será a partir de las concepciones que nos pueda ofrecer la Teología. Dicha disciplina puede ser definida sintéticamente desde su objeto y método, como una aproximación a Dios

o los dioses (*theoi*) por medio del *logos*,<sup>3</sup> por lo que se indicará con ella un complejo especial de problemas y en ocasión de ellos, una determinada actitud intelectual. De Platón en adelante, tales aproximaciones serán recurrentes, y a tal escala que puede decirse junto a Jaeger que, salvo la escéptica, todo sistema de filosofía griega ha culminado en una teología.<sup>4</sup> La sistematización y principalmente la profusión de fuentes que en torno a esta situación existen, nos permitiría acceder directamente a tal problemática e identificar y comparar sus matices y caracteres. Desde la manera en que aquellos sistemas filosóficos han de considerar a Dios o los dioses se desprenderá posteriormente, consecuencia de un evidente viraje en la cuestión, su calificativo de natural. Será San Agustín quién enfatice en tal punto, ello con la intención de asentar las bases de lo que personalmente le interesa: una *theologia supernaturalis*, base a su vez del dogma cristiano.<sup>5</sup>

No obstante lo anteriormente desarrollado, cabe señalar que el tratamiento de lo Divino, de lo religioso, de lo Sagrado, no será fruto de indagación exclusiva de pensadores situados en períodos donde la filosofía como disciplina ya presenta una madurez evidente en sus metodologías y objetos de indagación. De Jaeger nos interesa justamente la cuestión de haber sido rescatado en el camino hacia dicha conformación disciplinar, algo del peso del contenido religioso en las reflexiones de los pensadores presocráticos. Dirá al respecto el filólogo alemán: “Afirmaciones filosóficas sobre lo divino se encuentran en los pensadores preplatónicos desde un principio (...) Vamos a encontrar que el problema de lo Divino ocupa en las especulaciones de los primeros filósofos naturales un puesto mucho más amplio de lo con frecuencia estamos dispuestos a reconocer”.<sup>6</sup> Este problema de lo Divino en los presocráticos se impondrá de manera tal que no podrá pensarse con claridad y distinción una filosofía en sí, separada de toda temática religiosa. Ambas esferas se manifestarán entrelazadas desde sus primeras expresiones, constituyendo y constituyéndose en un nuevo campo de saber. De este modo podríamos expresar que en donde la Teología se encuentra separada en forma clara con respecto a la Filosofía, ya se ha concluido en la

---

<sup>3</sup> Cf. Jaeger W. *La teología...* Op. cit, p. 10.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>5</sup> Cf, *Ibid.*, p. 8

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 12

conformación de un *ethos* con características que le son propias, una nueva imagen del hombre construida desde las distintas experiencias que este tipo de pensador mantiene con su entorno. El protagonista de este *ethos* será el sujeto. Sujeto como modo de ser en tanto traduce costumbres y aspectos que definen una actitud. Lo antecederá un *ethos* distinto, marcado por prioridades y prácticas fruto de una concepción diferente de la realidad, de las enunciaciones que el mito realiza acerca del mundo, del hombre y de los dioses. Se comporta en cuanto *ethos*, como horizonte pre-comprensivo, como campo de visión que permite la aprehensión de lo real. En la meta de ambos *ethos* funcionan diferentes modos de concebir y tratar con la cuestión de lo social, los modos que, en tanto horizonte de sentido, puedan posibilitar la comunidad humana. El pensamiento presocrático está entre ambos. Se posiciona como elemento transicional, conteniendo en sí ambas esferas aún no diferenciadas de manera estricta: la esfera de lo Sagrado enunciado por el mito y la esfera de una nueva razón expresada por el sujeto desde la filosofía.<sup>7</sup> Jaeger insistirá en trabajar este nuevo saber desde las perspectivas teóricas que ofrece la teología.

Los primeros síntomas de esta nueva manifestación del intelecto, Jaeger ya los descubre en la obra hesiódica desde la particularidad de *lo subjetivo* funcionando en su desarrollo teogónico.<sup>8</sup> A esto se contrapone un modo objetivo de enunciación, donde el poeta es simple vehículo de las inspiraciones que recibe de las musas. La verdad ahora, encuentra lugar en un nuevo sujeto de enunciación. Otro rasgo característico de la obra señalada será la interrogación causal por generación en la genealogía de las fuerzas divinas. Esto señalaría un sesgo racional, hasta el momento desconocido en el tratamiento de semejantes temas. Ambos elementos –lo subjetivo y causalidad racional desde la *generación*- comenzarán a funcionar en el desarrollo de los pensadores presocráticos, como supuestos desde donde expresan su nueva forma de concebir al mundo. Por supuesto, y cabe aclarar, que Hesíodo no pertenece a este nuevo horizonte. De tal manera el pensamiento de este se encuentra aun fuertemente condicionado por el mito, que en ningún momento se logra una interrogación seria

---

<sup>7</sup> Una expresión acabada de este *éthos* la encontramos en el desarrollo de Foucault y su hermenéutica del sujeto. El punto de partida será el Alcibíades de Platón, lugar donde se desarrolla las características y funciones del sujeto en tanto alma.

<sup>8</sup> Cf. Jaeger, W. *La Teología...* Op. cit., p. 16

acerca del primer principio, causa de todo lo real. Más bien este ya se encuentra pensado, con lo cual el poeta mismo es pensado, objetivado por un discurso mítico, defensor del orden sagrado del mundo.

Proponernos elucidar este particular discurso desde la propuesta teológica de Jaeger sería inútil. El valor ínsito con el cual el mito habla de su mundo no puede ser comprendido desde unas categorías que el nuevo tipo de pensamiento filosófico ofrece con sus primeros exponentes. Nos remitiremos para tratar de indagar en esta situación a la perspectiva que Nietzsche nos ofrece desde su producción bajo lo que se ha denominado periodo genealógico. Se nos impele aquí a una psicología histórica que dé de lleno con el valor de una determinada forma de pensamiento.<sup>9</sup> Buscamos con ello, sacudirnos de todo anacronismo que pueda impedir la comprensión acabada de aquella nueva expresión en el periodo presocrático a partir de la clarificación de los discursos que pugnan en él. La llamada a la crítica de los valores morales que el pensador alemán hace,<sup>10</sup> indica poner en entredicho y a conocimiento de los demás, el valor con que cual ciertas prácticas surgen. Un conocer las condiciones de surgimiento y enunciación de determinados valores. Clarificar el pensamiento presocrático significará de este modo, indagar sobre el valor estricto que lo Sagrado contiene dentro de dicho pensamiento a partir de las expresiones de sus autores. También convendría traer a colación aquí la cuestión de cómo el pensamiento religioso posteriormente es absorbido por las categorías de la teología según lo interpreta Jaeger, desechando todo aquel rasgo que no justifique su forma de concebir al mundo. En este sentido no hay dudas de que lo que el pensamiento filosófico ha realizado sobre el conjunto de lo Sagrado es un movimiento de transvaloración (*Unwertung*). Esta por su parte, creemos que es posible ser identificada en cuanto proceso, en el interior del pensamiento presocrático. Gran parte de su mundo expresivo refleja esta ardua y significativa lucha. El falseamiento que el discurso filosófico *a posteriori* enuncia desde la teología sobre lo religioso en su *ethos*, solo puede comprenderse a partir de su normalización en cuanto disciplina. La genealogía en este sentido, nos puede ofrecer desde su perspectiva operacional, una actitud de ínsita desconfianza

---

<sup>9</sup> Cf. Nietzsche, W. *La genealogía de la moral*, Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Buenos Aires, Alianza ediciones, 2005, p. 37.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, p. 28

ante toda construcción moral en cuanto siempre ha de ocultar sus verdaderos orígenes<sup>11</sup> –pues el conocimiento deviene de relaciones en el ámbito moral, es su consecuencia y a su vez, causa de nuevas prácticas y actitudes-. Bajo tal aspecto ha de entenderse el ejercicio transvalorativo llevado adelante por el pensamiento presocrático en derredor a valores en pugna, donde se puede contemplar la construcción de un marco epistémico y donde se manifestarán las condiciones bajo las cual surgirán unos u otros saberes.

Un primer indicio que nos puede conducir hacia una mirada alternativa frente a la concepción teológica del pensamiento presocrático lo quisiéramos señalar desde algunos de sus protagonistas. Para ello tomaremos dos fragmentos de Heráclito y uno de Empédocles:

#### Heráclito

“Tratan de purificarse con sangre, de otra sangre contaminados como están, como si uno que se ha metido en barro, con barro se lavara. (Por loco se le tomaría si algún hombre se percatara de que estaba obrando así). Además le rezan a esas estatuas, como si uno estuviera charlando con las paredes, sin saber nada en absoluto de qué son realmente dioses y héroes”<sup>12</sup>

“En aquellos que los hombres toman por misterios sagrados se inician impiamente”<sup>13</sup>

#### Empédocles:

“Alza el padre a un hijo suyo transmutado en su figura  
y entre plegarias se apresta a degollarlo, el enorme infeliz. Y

---

<sup>11</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 22

<sup>12</sup> Heráclito. *Sobre la Naturaleza*. Fragmento 86, en: Bernabé, A. *Fragmentos Presocráticos. Tales a Demócrito*, Buenos Aires, 2008. p. 138

<sup>13</sup> Fragmento 87, *Ibíd.*, p. 138

los otros, sin saber lo que hacen, lo sacrifican, aun cuando los implora.  
Pero aquel, sordo a los quejidos, después de degollarlo, en las  
estancias dispone el sórdido festín.  
De igual modo un hijo que toma a su padre o a su madre, unos niños  
le arrancan la vida y devoran la carne antes amada”<sup>14</sup>

Los dos primeros fragmentos son solo un ejemplo de lo que en toda la obra del oriundo de Éfeso se nos muestra como una temática recurrente. Extendiéndonos a otros autores (caso de Empédocles aquí) podríamos decir algo similar en cuanto lo que se encuentra expuesto es una institución con suma fuerza funcionando en aquellos tiempos. La institución a la que nos referimos es la del sacrificio y funciona cual piedra angular en lo que hemos anteriormente denominado *ethos* del mito. Sintéticamente podríamos decir que pertenece a lo Sagrado y que es uno de los grandes valores bajo el cual las comunidades de dicho tiempo histórico, se cubren en relación a un tipo de problema concreto y real: la violencia. Al respecto mucho tiene que decirnos René Girard con su obra *La Violencia y lo Sagrado*. En su desarrollo principalmente aborda la obra trágica en cuanto esta se mostrará como manifiesto tratamiento del mito, entendido este como relato de una violencia original, perdida en el tiempo y que es rememorada cíclicamente a través de un ejercicio que busca liberar a la comunidad de la mayor de las pestes posibles: su propia violencia en el seno comunitario. La violencia ejercida por el sacrificio es institucional en tanto mantiene un orden dentro del sistema social, “el terreno preventivo era el terreno religioso. La prevención religiosa puede tener un carácter violento. La violencia y lo sagrado son inseparables”.<sup>15</sup> Nietzsche por su parte, interpretará esta situación como un síntoma más de la naturaleza humana y en tanto crueldad, como herramienta mnemotécnica “en la forja de una memoria para el ser humano”.<sup>16</sup> Con ello no coincidimos. El sacrificio, si bien y de modo indirecto se muestra como un medio de satisfacción a dicho instinto básico, se encuentra mediado por un tipo de pensamiento muy específico, dotado de fines

---

<sup>14</sup> Empédocles. *Las Purificaciones*, fragmento 124, *Ibíd.* p. 231 - 232

<sup>15</sup> Girard, R. *La Violencia...* Op. cit, p. 29

<sup>16</sup> Nietzsche, F. *La genealogía...* Op. cit, p. 79.

concretos y palpables. Por otro lado, el sacrificio no intenta grabar nada en la memoria de la comunidad, más bien todo lo contrario, busca que *olviden*. Que sacien dicho instinto de crueldad en un acto único de violencia sistemática ejercida sobre una víctima que en nada afecte a la paz social.

Los tres fragmentos arriba mencionados refieren a la institución del sacrificio desde una posición de valor muy distinta. Nos encontramos allí con una transmutación en torno a la pericia que dicha institución posee frente a los hechos que le toca resolver. En el segundo fragmento citado de Heráclito, se nos manifiesta sin miramientos, la impiedad que significa inclinarse ante los misterios sagrados, religiones sacrificiales de la época. Lo que antes por excelencia era símbolo de sacralidad, empieza a perder su poder para delimitar un mundo de sentido. La causa de que esto ocurra no es mero capricho de un grupo de pensadores, sino de toda una serie de factores –sociales, políticos, económicos, culturales- que permitirán concebir las relaciones humanas desde otra perspectiva, desde otro valor, desde otro *ethos*. En el discurso presocrático pueden comenzar a vislumbrarse los primeros indicios de una serie de valores que funcionarán como basales para la organización política y social de lo que hoy consideramos la *polis*. Ideas de Justicia, de Unidad, de contradicción e identidad. Todas en torno a una nueva delimitación del mundo que el *ethos* del mito desconoce. Las estructuras desde donde el *ethos* del mito aborda su entorno no contienen en sí una idea abstracta de la Justicia, pues como dijimos, la institución que de lo social se encarga, se manifiesta en un terreno preventivo, procurando que no se propague la violencia intestina. De este modo, podemos leer como Empédocles nos sugiere la ineficacia del sacrificio. El degollamiento del niño, transfigurado en su rostro, por parte de su propio padre, nos muestra hasta qué punto sus remedios son terribles. Esta transfiguración es el fracaso del pensamiento religioso en distribuir con eficacia sus víctimas, el fracaso en la instauración del orden social en esferas donde más peso debería tener, en el caso que nos refiere Empédocles, el de la relación padre e hijo, o de este con sus progenitores. Un nuevo remedio ha de procurarse para evitar la crisis sacrificial, fuente de desórdenes en el plano social que podría amenazar a la comunidad entera. Unos de los pilares de esta solución será la construcción del

principio de culpabilidad, según hoy lo entendemos, como factor básico en la resolución de conflictos. Para ello, hemos visto como ya desde la obra hesiódica comienza afirmarse un componente subjetivo en la naturaleza humana y su modo de entender la realidad que lo confina. Esta responsabilidad de sí que empieza a emerger será además, podemos decir, una semilla de la conformación teórica del sujeto, ya enunciada explícitamente en el *Alcibiades* de Platón. En este caso como se supone, nos encontraremos en la afirmación plena del *ethos* del sujeto, entendido este como modo de ser bajo el cual posteriormente la disciplina filosófica dispensará sus discursos y prácticas.

## Conclusión

Nuestra propuesta tenía como fin poner la mirada fija y atenta sobre la producción filosófica situada en el periodo presocrático. Con ello pretendíamos indagar acerca de la conformación epistemológica de la disciplina y principalmente, los elementos con los cuales ha de construir su método y objeto. Haber considerado el pensamiento religioso como uno de estos elementos nos llevó a vislumbrarlo bajo su propia naturaleza, desde la valoración que el mismo ponía frente a su relación con lo real, construyendo un mundo propio y distintivo, el de lo Sagrado. Haber recurrido en ocasión de mostrar el elemento de lo religioso en el pensamiento presocrático a partir de dos de sus representantes nos ofreció una pequeña perspectiva de como en la preocupación de aquellos pensadores se presenta la cuestión de las instituciones como hitos de la comprensión humana y de cómo específicamente la institución del sacrificio no ofrecía respuestas a los modos en que la realidad social empezaba a organizarse.

La Teología que Jaeger estructura en torno a estos pensadores poco nos puede decir con respecto al valor real en que lo Sagrado discurre. Tan solo termina considerando un fenómeno ineludible (el de lo religioso, el problema de lo Divino<sup>17</sup>) para el pensamiento de la época, lo identifica en cada uno de sus autores, pero no avanza más. Con Jaeger así entonces, es el horizonte filosófico el que se encuentra

---

<sup>17</sup> Cf. Jaeger, W. *La teología...Op. cit.*, p. 12.

valorando allí; la Filosofía en cuanto disciplina, categorizando los aspectos conceptuales que contienen en sí elementos referidos al tratamiento de los Dioses. En consecuencia a esto, es necesariamente anacrónico y poco puede decir de la tensión que entre filosofía y religión existió en tales periodos.

Nuestra intención fue considerar este aspecto *olvidado*<sup>18</sup> y con ello tratar de llamar la atención sobre aquellos puntos cruciales donde la crítica al *ethos* del mito empieza a funcionar como *ethos* alternativo, en miras a otras formas de categorizar el mundo.

### **Bibliografía**

- . Girard, René. *La Violencia y lo Sagrado*. Trad. de Joaquín Jordá. Barcelona, Anagrama, 1995.
- . Jaeger, Werner Wilhelm. *La teología de los primeros filósofos griegos*. Trad. de José Gaos. México, Fondo de Cultura Económica, 1980
- . Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *La genealogía de la moral*. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Buenos Aires, Alianza ediciones, 2005.
- . Bernabé, Alberto. *Fragmentos Presocráticos. De Tales a Demócrito*. Trad. de Alberto Bernabé Pajares. Buenos Aires, Alianza ediciones, 2008.

---

<sup>18</sup> Cf. Girard, R. *La violencia...* Op. cit, p. 29